

## GRITOS DE IMPOTENCIA

No perdonan al Partido Republicano, sus enemigos, el hecho de haber llevado a la Presidencia al Licenciado don Ricardo Jiménez. La campaña electoral presente se caracteriza por el odio negro que tiene toda la acción de los enemigos en contra nuestra. Nos cobran la Presidencia del señor Jiménez.

Resucitó aquella *Tribuna* inolvidable donde un Casal y un Tovar se disputaban el *record* del insulto y la difamación contra los señores Jiménez y Fernández. Hoy aquella *Tribuna* es la *Prensa Libre*. Y el diario está en su puesto.

Durante la Administración Jiménez, ciertos contrarios al republicanismo han pasado la pena negra. No han devengado los crecidos sueldos que antes percibían gratuitamente, en virtud del derecho de señores mimados del Poder; no han tenido las concesiones y contratos onerosos para la Nación y beneficiosos para ellos con que solían regalarlos espléndidamente los poco escrupulosos jefes que se sucedían en el mando.

Todos esos dejados de la mano protectora, hartos protectora para con ellos, del Estado, no perdona a la Administración Jiménez el olvido que de sus personas, tan bien consentidas antes, ha hecho. No perdonan al Partido Republicano la colaboración que prestó para acentar esta Administración; no perdonan a don Máximo Fernández que no se prestara al juego que entre manos tenían para burlar la voluntad pasada.

La *Prensa Libre* de hoy es la *Tribuna* de ayer: la alcantarilla del iglesismo y de todos los enemigos que ayer la emprendieron

contra la candidatura de don Ricardo, trasladó toda su instalación al diario que en un tiempo fue órgano culto y distinguido de la prensa nacional.

El Partido Republicano va a la victoria, más segura hoy que nunca; el pueblo ve su emancipación asegurada y los enemigos lanzan gritos de impotencia, se revuelcan en su derrota ante la perspectiva de un período más de privaciones y de olvido.

Pero el republicanismo es Costa Rica; el republicanismo es la República, la democracia, los intereses de todos.

Si los contrarios nos cobran el triunfo de la candidatura Jiménez, ayer, nosotros les contestaremos con la candidatura Fernández hoy. Por algo se anticipó alguno a decir que "no hay más tren que el que pita"; es el tren del progreso, es el que va adelante, el que no se descarrila, el que surca majestuoso por entre montes de preocupaciones y tonterías y por entre los escombros de la vieja oligarquía, la que trituró don Ricardo Jiménez, entonces diputado, bajo el golpe certero de su palabra.

Aquella oligarquía está muerta. El republicanismo triunfante sigue su marcha sin interrupción. El nombre de Máximo Fernández es un símbolo y no extrañamos que los vencidos de ayer dentro del iglesismo y bajo la bandera vergonzante de don Cleto González Víquez se levanten ahora con gritos de impotencia, contra la República.

La *Prensa Libre* de hoy es la *Tribuna* de ayer. Nos cobran el triunfo de hace cuatro años. Sus gritos son de impotencia. El republicanismo está arriba, ninguno lo vencerá.

Don Pepe

## Los genios predestinados

Los genios predestinados nacen y no se hacen. Seres dignos por su amor a las luchas de la libertad, de almas templadas por la virtud, por todo lo grande y lo sublime. De inspiración fresca, de inteligencia de primer orden. El Creador ha otorgado a algunos hombres privilegiados una gran fuerza de intuición o sea visión intelectual inmediata y la ha negado al mayor número. Verdades bien conocidas de todos. Los genios superiores no se distinguen por la mucha abundancia de las ideas, sino que están en posesión de algunas capitales, anchurosas, donde hacen caber al mundo. El ave rastrera se fatiga revoloteando y recorre mucho terreno y no sale de la angostura y sinuosidades de los valles: el águila remonta su ma-

gestuoso vuelo, posa en la cumbre de los Alpes y desde allí contempla las montañas, los valles, la corriente de los ríos, divisa vastas llanuras pobladas de ciudades y amenizadas con deliciosas vegas, galanas praderas, ricas y variadas mieses. Sus vastas miradas se remontan por los espacios de soles para coronar grandes conquistas a la causa redentora de la humanidad, transmitiendo a la posteridad sus nombres inmortales.

Moisés, Cicerón, Jesucristo, Colón, Mirabeau, Bolívar, fueron genios de primera clase que trajeron a la vida una consigna augusta que cumplir: hacer el bien a sus semejantes.

Misterios inexcrutables del plan universal! Mario  
San José, julio de 1913.

## La mujer

Está considerada la mujer por muchos, como de inferior nivel intelectual que el hombre, inútil en todo cuanto corresponde al desenvolvimiento social, cuya única ocupación debe ser: la crianza de sus hijos y la labores propias de su sexo. Salvo raras excepciones, ella, por-

manece silenciosa como acatando tan estrechísimo concepto, encerrándose mansamente en ese reducido círculo en que el egoísmo del hombre la ha cercado.

No obstante ya comienza en algunas naciones como Inglaterra y Estados Unidos a exigir derechos y reclamar en la vida social la parte que legítimamente le corresponde.

Hora es ya de que la mujer, la sierva, la proscrita del hombre en la actual sociedad, eleve su justa protesta y venga también a tomar parte activa en el concierto social, toda vez que al igual que el hombre, la naturaleza la ha dotado de esa hermosa facultad llamada inteligencia.

Una de las mayores injusticias que comete el hombre amparado por la actual sociedad, es la horrorosa esclavitud en que mantiene, valiéndose de fútiles artimañas, a su hembra, a su compañera, a su igual en la conquista del progreso.

Las facultades mentales de la mujer, su habilidad en todos sentidos, su amor a todo lo humano, el encanto de que la naturaleza la ha dotado, la hacen merecedora de otra posición más digna que la que actualmente ocupa.

¡Rebélate mujer! para ello, abandona los perifollos, las tonterías de tus modas harto ridículas y las sensiblerías y prejuicios con que el hombre te entretiene para que no te des cuenta del papel de "cero a la izquierda" que en la humanidad vienes representando, destinada únicamente a criar hijos, a cambiar de "toilet" y de peinado, a hablar sandeces y a criticar a tus camaradas; eres... nada, un objeto de lujo, cuando no de estorbo;

en resumen, una esclava, porque no obras conforme a tu libre albedrío y en todo y por todo estás sometida a la suprema voluntad del hombre.

Mujer, declárate libre, rompe las cadenas que tan fuertemente te tienen ligada, toma parte también en la lucha de la regeneración humana, que en ella alcanzarás tus derechos, desembarázate de tanta insensatez, de tanta imbecilidad como te han hecho creer para hacerte esclava.

Instruyete en todos los ramos del saber humano, para lo que tienes sobrada aptitud, únete a las demás en estrecho lazo, y entabla la batalla, que es tuya la victoria; así lo dispone la sabia naturaleza.

Levantad el espíritu de este justo ideal; vosotras mujeres libertarias de todas las naciones, patrocinadlo con vuestra clara inteligencia, difundíendolo por todos los ámbitos del Universo y así libraréis a la humanidad de la más grande de sus ignominias: la esclavitud de la mujer, del ser en que la naturaleza se ha recreado derramando sus preciosos dones en rico caudal de atractivo, no para que el hombre se la apropiara haciéndola cosa suya, sino para que la engrandeciera....

Eugenio Leante

## Hombres que no se pueden comprar

Vale más el honor que el dinero

Proverbio francés.

En primer lugar hay hombres que pueden comprarse. Hay innumerables bribones, que están prontos a vender su cuerpo y su alma por el dinero y por la bebida. ¿Quién no tiene noticia de las muchas elecciones que han resultado nulas mediante el cohecho y el engaño? No es ese el modo de gozar de la libertad y de conservarla. Los hombres que se venden son esclavos, y sus compradores son malvados y sin principios. También la libertad adolece de patrañas. "Heme aquí pisando el suelo de la libertad", dijo un orador. "No hay tal", le gritó un zapatero que formaba parte del auditorio: "Lo que estáis pisando es un par de botas que no me habéis pagado todavía".

Ha habido empero en todos los tiempos y en todos los siglos hombres que no se han dejado comprar. Hasta los más pobres, inspirados por el deber, han rehusado venderse por dinero. Entre los indios norteamericanos el empeño de enriquecerse es considerado como indigno de un hombre valiente, de suerte que el jefe suele ser el más pobre de su tribu. Hombres pobres han sido los mayores benefactores de su raza, entre los israelitas, entre los griegos y entre los romanos. Arando estaba Eliseo, cuando le llamaron a que fuese profeta, y cultivando sus campos se encontraba Cincinato cuando le dieron el mando de los ejércitos de Roma. Sócrates y Epaminondas eran de las gentes más pobres que había en Grecia; y lo mismo fueron también los pescadores de Galilea, inspirados fundadores de nuestra fe.

Por su inquebrantable integridad Aristides era llamado "El Justo". Su espíritu de justicia era imaculado, y su abnegación, intachable; peleó en Maratón y en Salamina, y mandó la batalla de Platea; y, aunque había desempeñado los más altos destinos del Estado, murió pobre. Nada pudo comprarlo; nada pudo inducirlo a desviarse de su deber. Dicese que los atenienses fueron más virtuosos desde que tuvieron a la vista su brillante ejemplo; y en la representación de una de las tragedias de Esquilo, al pronunciar una frase en favor de la bondad moral, todos los concurrentes llevaron involuntariamente los ojos hacia Aristides.

Foción, el general ateniense, hombre de gran brío y previsión, fué apellidado "El Bueno"; Alejandro el Grande, cuando avasallaba la Grecia, trató de ganárselo, y, además de riquezas, le propuso que escogiese cuatro ciudades en Asia; pero la respuesta de Foción dió a conocer el immaculado carácter del hombre. "Si Alejandro realmente me estima," le dijo, "que me deje al menos mi honradez".

A Demóstenes, sin embargo, al elocuente Demóstenes, pudieron comprarlo. Cuando Harpalo, uno de los jefes de Alejandro, llegó a Atenas, los oradores, y entre ellos Demóstenes, se deslumbraron con sus riquezas. ¿Pero qué vale la elocuencia sin la honradez? Al visitar a Harpalo, notó éste que Demóstenes había gustado mucho de una de las copas del rey, bellamente cincelada, y le instó para que la tomase en la mano y le calculase el peso. "Cuánto puede dar, más o menos?" preguntó Demóstenes. "Puede daros veinte talentos", replicó Harpalo, y esa noche se la envió, con veinte talentos adentro. El regalo fué aceptado; pero con esto se cubrió de ignominia el orador, y poco después se envenenó.

Cicerón, al contrario, rehusó toda clase de regalos, así de sus amigos como de los enemigos de su patria. Poco después de que le asesinaron, encontró César Augusto a su nieto con un libro de Cicerón en la mano. Trató de ocultarlo el muchaco, pero, tomándolo César, después de hojearlo, se lo devolvió, diciendo: "Hijo mío, éste fué hombre elocuente, y muy amante de su patria".

Bías, cuando le preguntaron por qué no cargaba, como algunos de sus compatriotas, parte de sus bienes a tiempo que se veían obligados a huir, contestó: "Vuestra sorpresa no tiene fundamento: yo llevo todos mis tesoros conmigo".

Cuando Diocleciano se desprendió de la púrpura imperial por algún tiempo, Maximiliano le invitó a que volviese a encargarse de las riendas del gobierno; pero aquél le contestó: "Si pudiese mostraros las berzas que he sembrado con mi propia mano en Salona, y los hermosos melones que tengo ya madurando, y los deliciosos de que he rodeado mi quinta, no me instaríais más a que dejase el goce